

CUANDO PABLO ESCRIBIÓ A CASA

✻ 1.1-2

Nos encanta recibir cartas, especialmente las cartas que nos envían los seres queridos. Cuando mi familia y yo vivimos en Australia, nosotros estábamos atentos a la llegada del cartero. Después que llegaba, corríamos al buzón para ver si había noticias de familiares y amigos de los Estados Unidos. Esta lección comienza con un estudio de la «carta de amor» que escribió Pablo: su epístola a la iglesia que estaba en Filipos.

He llamado a este estudio «Cristianismo gozoso», y he dado el título a esta lección en particular «Cuando Pablo escribió a casa». En esta lección, a modo de introducción, trataremos principalmente los primeros dos versículos del libro:

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo (vers.^{os} 1-2).

También haremos una breve reseña de la epístola, que servirá de material preparatorio para la serie.

LOS HECHOS

Una manera de enfocar el estudio de los versículos 1 y 2 consiste en analizar las palabras y las frases en orden. La primera palabra es «Pablo».¹ Este era el gran apóstol enviado a los gentiles, es probable que estuviera encarcelado en Roma en el momento que escribió la epístola. Pablo mencionó que estaba encarcelado (1.13) y mencionó también

la posibilidad de morir allí (1.21-24). La más probable ubicación parece ser Roma, porque el apóstol dijo que sus prisiones dieron como resultado que la causa de Cristo llegó a ser muy conocida «en todo el pretorio» (las tropas de elite que servían de guardas de César) (1.13). También, él envió saludos de parte de «los de la casa de César» (4.22).

El versículo continúa con las palabras «y Timoteo». Timoteo era el compañero de viaje de Pablo, y un predicador más joven que estaba con él cuando escribió. La inclusión del nombre de Timoteo no significa que este fuera coautor del libro; Pablo usó la primera persona del singular en todo el libro (vea 1.3, 6-9, 12). Antes, es probable que el apóstol estuviera recalando que Timoteo era su colaborador, y esta mención de su nombre puede ser indicio de que el apóstol dictó la carta, mientras que su colaborador la escribía.

Pablo se identificó a sí mismo y a Timoteo como «siervos de Jesucristo». La palabra «siervos» significa «esclavos». Aunque en la Reina-Valera² se lee «siervos» (plural), en el original griego no se consigna la forma plural de la palabra que significa «siervo» (*diakonos*), sino el equivalente de «esclavo» (*doulos*). El uso de esta palabra sugiere varias verdades acerca de los dos evangelistas: 1) Jesús era el dueño de ellos. Habían sido comprados por precio (1^{era} Corintios 7.23). 2) Estaban bajo el dominio de Cristo y se habían consagrado a hacer Su voluntad. 3) Según la forma como la palabra se usó en la Septuaginta (la traducción al griego del Antiguo Testamento), ellos eran siervos *apreciados*. Esta es una de las pocas epístolas en que Pablo no se identificó como apóstol, lo cual tal vez no hizo

¹ En un ambiente de clase, usted puede pedir que se responda a cada una de estas palabras o frases. Por ejemplo, después de leer la primera palabra, usted puede pedir a la clase que digan lo que ellos saben acerca de Pablo.

² N. del T.: En realidad el autor hace referencia aquí a la King James, pero lo mismo se puede decir de la Reina-Valera.

**«GRACIA Y PAZ A VOSOTROS, DE DIOS NUESTRO PADRE
Y DEL SEÑOR JESUCRISTO».**

porque no tenía necesidad de probarle a la iglesia de Filipos quién era él.

La epístola se dirige «a todos los santos en Cristo Jesús». La palabra «santos» no se refiere a «personas que han alcanzado un estado de perfección sin pecado». La palabra griega que se traduce por «santos» es el plural dativo de *hagios*, que significa «puestos aparte». La palabra se refiere al «santo pueblo de Dios» (NCV), los «puestos aparte» para el servicio de Dios. La referencia se hace también a *todos* los cristianos de ese lugar.

Estos «santos» específicos son identificados como los «que están en Filipos». Filipos era una ciudad de Macedonia.³ Aunque no era grande, Filipos era una ciudad de importancia histórica. Felipe de Macedonia usaba el oro de la región para lograr sus propósitos de unir a Grecia. Dio a la ciudad el nombre de «Filipos» en honor a él mismo. Algunos años más adelante, se peleó cerca de allí una de las más grandes batallas de la historia, cuando Octaviano y Antonio derrotaron a Bruto y a Casio, obteniendo aquellos el dominio del Imperio Romano. En honor a esa victoria, Filipos fue hecha colonia romana (vea Hechos 16.12). No obstante, a Filipos no se le recuerda primordialmente por su historia secular, sino porque un predicador llamado Pablo fue allí a predicar el evangelio (Hechos 16.6–40).

Después, se menciona a los dirigentes de la congregación: «los obispos y diáconos». En la Reina-Valera⁴ se lee «obispos». Esta lectura se le dio al texto por influencia de la nomenclatura de la época del año 1611.⁵ En otras versiones se lee «supervisores», que proviene de *episkopos*, una palabra compuesta del griego que combina la preposición «sobre» (*epi*) con la palabra que significa «alguien que ve» (*skopos*).

«Supervisores» es una de las designaciones que se da a los ancianos de la iglesia (vea Hechos 20.17, 28; Tito 1.5, 7; 1^{era} Pedro 5.1–2). En la NCV, que trata de usar términos corrientes que la gente pueda entender, se lee «ancianos» en lugar de «supervisores» u «obispos». Aunque la NCV no es una traducción literal, el uso de esta palabra no significa que los traductores entendieran que los ancianos de la iglesia habían de ser los super-

visores en tiempos neotestamentarios. El término «supervisores» indica la gama de responsabilidades que tienen los ancianos: Se encargan de la supervisión de todo lo relacionado con la congregación, especialmente de las almas que fueron puestas al cuidado de ellos (vea 1^{era} Pedro 5.2; Hebreos 13.17).

La palabra «diáconos» significa literalmente «siervos». «Diáconos» es una versión españolizada⁶ de la forma plural de la palabra griega que significa «siervo» (*diakonos*). En este contexto, se refiere a siervos especiales de la iglesia (vea 1^{era} Timoteo 3.8–13) que trabajan con los ancianos, bajo la dirección de estos.

Fue solo en esta carta que Pablo resaltó a los líderes de la congregación en su salutación. Tal vez lo hizo aquí porque uno de sus propósitos era agradecer a los filipenses su ayuda financiera, y, como regla general, los dirigentes de la congregación eran los responsables de recibir fondos y de distribuirlos.

La salutación concluye con estas palabras: «Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo». Este era el saludo estándar de Pablo. Las mismas palabras se encuentran en sus epístolas a Roma, Corinto, Galacia y Éfeso. En sus demás epístolas se encuentran variaciones leves. El saludo combina el saludo griego de «gracia» con el saludo hebreo de «paz» (Heb.: *shalom*).

EL SENTIMIENTO

El análisis que hemos hecho hasta aquí es parecido al tratamiento que se le daría a los dos primeros versículos en un comentario. No obstante, a mí me parece que no debemos avanzar tan fácilmente dejando atrás las primeras aseveraciones de Pablo, porque nos perderíamos el sentimiento, esto es, las emociones, que están detrás de las palabras. En 1.7a Pablo escribió: «... como me es justo *sentir* esto de todos vosotros, *por cuanto os tengo en el corazón*» (énfasis nuestro).

Las emociones

La iglesia que estaba en Filipos era especial para Pablo. Avon Malone ha llamado a esta «la iglesia que era el amor» de Pablo.⁷ En el capítulo 4, el apóstol se refirió a los miembros de ella con la expresión «hermanos míos amados y deseados,

³ Al mencionar las diferentes ciudades, es aconsejable que usted señale sus ubicaciones en un mapa de las tierras bíblicas. En la lección "«Solamente» hay una cosa que un cristiano debe hacer" se proporciona un mapa.

⁴ N. del T.: En realidad el autor hace referencia aquí a la King James, pero lo mismo se puede decir de la Reina-Valera.

⁵ N. del T.: Año de traducción de la King James. En una época parecida se tradujo la Reina-Valera.

⁶ N. del T.: Obviamente el autor usa aquí la expresión «forma anglicanizada».

⁷ Avon Malone, *The Book of Philippians (El libro de Filipenses)* (West Monroe, La.: International Video Bible Lessons, s. f.), 1.

gozo y corona mía [...] amados» (4.1). En esta epístola, Pablo no se presenta como el frío pensador lógico, ni como el profundo teólogo, ni como el exaltado defensor de la fe, que él es. Antes, se presenta como un hombre que escribe de su corazón a sus amigos. Esta es la razón por la que he llamado a esta lección «Cuando Pablo escribió a casa».

Cuando uso la palabra «casa», no es mi propósito dar a entender que Pablo creció en Filipos. Él había nacido en Tarso y había sido educado en Jerusalén (Hechos 22.3). No obstante, después de su conversión, Pablo llegó a ser ciudadano del mundo en general. Él viajó mucho, y su «casa» era dondequiera que se encontraran sus hermanos y hermanas en Cristo. Siento afinidad con Pablo en relación con este aspecto. Mis padres se mudaron frecuentemente cuando yo crecía. Cuando la gente me preguntaba de dónde era yo, a veces les respondía: «Nací en el *Panhandle*⁸ de Oklahoma, crecí en la esquina suroeste de Oklahoma, me gradué de la secundaria en el centro de Oklahoma, fui a la universidad en el oeste de Texas, y he predicado en el centro y el este de Oklahoma, en Australia, en el norte de Texas, y en Arkansas. Pero mi casa, esto es, mi hogar, es donde mi familia y mis amigos estén».

Los recuerdos

Si es verdadero el dicho «la casa está donde está el corazón»,⁹ Pablo podría fácilmente haber llamado «casa» a Filipos. Cuando él comenzó a escribir su carta a los santos que estaban en Filipos, me lo imagino recordando la relación que cultivó con ellos durante años.

Tal vez sus pensamientos se remontaron a su segundo viaje misionero, cuando volvió a visitar las congregaciones, acompañado de Silas (vea Hechos 15.36–41). En Listra o en Derbe, el joven Timoteo se unió al grupo (Hechos 16.1–5). Pablo planeaba seguir por la vía romana que llevaba a Éfeso, la capital de la provincia romana de Asia, pero le fue prohibido por el Espíritu (16.6). Luego resolvió ir al norte a Bitinia, pero una vez más su avance fue bloqueado (16.7). Al final fue a Troas, un puerto marítimo que estaba junto al Mar Egeo (16.8). Allí recibió «el llamado macedónico», una visión de un hombre que decía: «Pasa a Macedonia y ayúdanos» (16.9). Habiéndose unido el médico

⁸ N. del T.: Esta palabra se refiere a una faja angosta de territorio de un estado que entra en el de otro.

⁹ Plinio, citado en Lewis Copeland, *Popular Quotations for All Uses (Citas populares para todos los usos)*, ed. rev. (Garden City, N.Y.: Dolphin Books, Doubleday & Co., 1961), 228.

Lucas, el pequeño grupo pasó el mar navegando hasta Neápolis (16.10–11). De allí se encaminaron dieciséis kilómetros tierra adentro hasta Filipos (16.12).¹⁰

Ellos habrían entrado en la ciudad por la Vía Egnacia, la carretera romana altamente transitada que era una de las principales rutas comerciales entre las porciones este y oeste del Imperio Romano. Como colonia romana que era, Filipos aspiraba a ser una Roma en miniatura. Cuando Pablo entró en la ciudad, él estaba entrando en territorio nuevo para la predicación del evangelio. Él usó términos como «primer día» y «al principio», para referirse a su ministerio en Filipos y en la región que estaba más allá (Filipenses 1.5; 4.15).

Pablo por lo general comenzaba su ministerio en un nuevo lugar yendo a la sinagoga; pero aparentemente entre la población de Filipos no había diez varones judíos, el número que se requería para establecer una sinagoga. El apóstol encontró al tiempo a un grupo de mujeres que se juntaban para adorar junto el río fuera de la ciudad (Hechos 16.13). Él enseñó y bautizó a una mujer llamada Lidia y a la casa de esta (16.14–15), estableciendo la iglesia de Filipos.

Poco después de esto, Pablo fue arrestado por echar fuera un espíritu inmundo de una muchacha esclava (16.16–21). Él y Silas fueron azotados y echados en prisión (16.22–24). A media noche, un gran terremoto liberó a Pablo y a otros prisioneros (16.25–26). Los eventos que rodearon este fenómeno suavizaron el corazón del carcelero de ellos y se presentó la oportunidad para enseñar y bautizar a este y a su casa (16.27–34). Así, la pequeña iglesia de Filipos, creció con nuevos miembros.

A la mañana siguiente, Pablo y Silas fueron liberados por los funcionarios de la ciudad, pero se les pidió que salieran (16.35–39; vea 1^{era} Tesalonicenses 2.2). Después de reunirse brevemente con los nuevos cristianos en Filipos, Pablo, Silas y Timoteo partieron, dejando atrás al médico Lucas para que siguiera con la obra.¹¹

Pablo no pudo haber estado en Filipos más de unas pocas semanas; no obstante, los cristianos de ese lugar siempre ocuparon un lugar especial en su corazón. Después que salió, él se mantuvo en

¹⁰ Sabemos que Lucas se unió al grupo en Troas, y lo sabemos porque su narrativa en el libro de Hechos pasa, en ese momento, de la tercera persona («ellos»; note 16.8) a la primera persona («nosotros»; note 16.10–11).

¹¹ Llegamos a esta conclusión porque, en su narrativa, Lucas vuelve a la tercera persona («él», «ellos») cuando Pablo salió de Filipos (note Hechos 17.1). Lucas no volvió a la primera persona («nosotros») sino hasta que Pablo pasó por Filipos nuevamente (note Hechos 20.6).

contacto con ellos, y ellos con él. Desde Filipos, Pablo partió hacia Tesalónica a predicar (Hechos 17.1). Estando allí, los filipenses le enviaron ayuda (Filipenses 4.15–16). Luego Pablo pasó a trabajar brevemente a Berea y Atenas, y después pasó a Corinto (Hechos 17.10, 15; 18.1). Nuevamente, los hermanos filipenses suplieron para sus necesidades (2ª Corintios 11.9). Este modelo siguió durante años (vea Filipenses 1.5).

Cada vez que él podía, Pablo hacía un esfuerzo especial para visitar a sus hermanos y hermanas en Filipos. En su tercer viaje misionero, después de estar casi tres años en Éfeso, él viajó a Macedonia (Hechos 20.1; 2ª Corintios 2.13; 7.5), región donde estaba ubicada Filipos. Al final del tercer viaje, dejó Corinto y emprendió el viaje a Jerusalén. En lugar de tomar una embarcación que lo llevara directamente a Jerusalén, viajó primero al norte hacia Filipos (Hechos 20.3, 6), donde el médico Lucas se unió al grupo.

Cuando Pablo llegó a Jerusalén, fue arrestado (Hechos 21.15—26.32). Después de estar en prisión varios años (24.27), fue enviado a Roma a comparecer ante César (27.1—28.31). Mientras esperaba juicio, escribió las «epístolas de la prisión». Entre estas epístolas estaba una carta a una iglesia que jamás se apartó de sus pensamientos: la congregación de Filipos. (Las demás «epístolas de la prisión» son Efesios, Colosenses y Filemón; vea Efesios 6.20; Colosenses 4.3; Filemón 10.)

La motivación

El amor es suficiente motivo para cualquier carta; pero al avanzar en la lectura de esta epístola, concluimos que en la mente de Pablo había varias ideas. Una era la ayuda que Filipos le había enviado mientras estaba en Roma. En Filipenses 1.5, Pablo habló de la «comunidad [de ellos] en el evangelio, desde el primer día hasta [el momento de la escritura de la epístola]». En 4.14 se refirió a la participación de ellos con él. Aparentemente, por un tiempo, perdieron contacto con él (4.10); pero cuando se dieron cuenta de dónde estaba y cuáles eran sus necesidades, le enviaron a uno de los suyos, a Epafrodito. Este trajo ayuda de Filipos; más que esto, también sirvió personalmente al apóstol (vea 2.25). Pablo dijo a los filipenses que él había «recibido de Epafrodito» lo que ellos habían enviado, «olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios» (4.18). Uno de los propósitos del apóstol al escribir, era darles las gracias a los cristianos de Filipos.

Otra razón por la que escribió tuvo que ver con el mismo Epafrodito. Si bien Epafrodito estaba en

Roma, este enfermó, a punto de morir (2.25, 27, 30). La noticia de su enfermedad llegó a Filipos, y los cristianos de allí se angustiaron (2.26). Pablo los tranquilizó al escribirles y enviarles de regreso a Epafrodito (2.25, 28). Es probable que Epafrodito llevara la carta a los filipenses cuando regresó.

Pablo también tenía otra inquietud relacionada con la iglesia que estaba en Filipos. Había sido maltratado en esa ciudad, y es evidente que la persecución había seguido. Instó a los filipenses a no ser «en nada intimidados por los que se [oponían]» (1.28a). «Porque», les escribió, «a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí» (1.29–30). Una forma como Pablo trató de darles ánimo fue por medio de informarles de sus planes. Se proponía enviarles a Timoteo en breve (2.19–23). También esperaba ser liberado de la prisión y llegar a ellos en persona (1.26; 2.24). En otra de las «epístolas de la prisión», Pablo expresó seguridad en el sentido de que pronto sería liberado (vea Filemón 22).

Mientras tanto, él deseaba enviarles un mensaje para darles fortaleza y consuelo. Como Pablo acostumbraba en sus cartas, aprovechó la oportunidad para elogiarlos (vea 1.3–7), mandarles (vea 2.5), advertirles (vea 3.2) y corregirles (vea 4.2).

En relación con el asunto de la corrección, algunos comentaristas creen que la iglesia de Filipos tenía graves problemas espirituales. Pablo mandó a los cristianos «[sentir] lo mismo» (2.2), y los comentaristas toman esto como prueba de que la congregación estaba plagada de división. Además, el apóstol dijo a sus lectores: «Haced todo sin murmuraciones y contiendas» (2.14), lo cual lleva a algunos concluir que todos los miembros estaban murmurando. No obstante, los diferentes temas de la carta podrían dirigirse (y de hecho se dirigen), con provecho, a cualquier congregación en cualquier lugar, independientemente de que la congregación tenga problemas significativos en esos aspectos.

Pablo sí enumeró algunos problemas que enfrentaba la congregación: Es evidente que había dos hermanas que no se llevaban bien (4.2), y a la iglesia se le advirtió estar alerta a los falsos maestros (3.2, 18–19). No obstante, yo insisto en que el apóstol *no* escribió la epístola a los filipenses para corregir una multiplicidad de problemas, como sí lo hizo al escribir 1ª y 2ª Corintios. Para encontrar motivaciones externas para las inquietudes de Pablo respecto de disensiones y divisiones, no

tenemos necesidad de ir más allá de la ciudad desde la cual estaba escribiendo el apóstol (vea Filipenses 1.15–16). Pablo no deseaba que su amada iglesia en Filipos experimentara los problemas que existían en la iglesia de Roma.

Esta carta exhala seguridad, gozo, comunión y unidad. Esta es una carta de *amor*.

EL FORMATO

A estas alturas, usted ya debe de tener un entendimiento generalizado de la epístola de Pablo a los filipenses. Sin embargo, antes de dejar los comentarios de introducción, analicemos el formato del libro.

Una carta

Entendamos que se trata, en primer lugar, de una carta, y como tal, tiene las características usuales de las cartas escritas en el siglo primero. He aquí algunas características comunes:

- Identificación del autor: «Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo» (1.1a).
- Identificación de los destinatarios: «A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos» (1.1b).
- Salutación: «Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (1.2).
- Acción de gracias: «Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora» (1.3–5; además: vers.^{os} 6–11).
- Mensaje: el cuerpo de la carta (1.12–4.23). Nota: era corriente terminar el cuerpo de la carta con palabras adicionales de bendición y saludos. Pablo hizo esto (4.21–23).

Puede que usted se pregunte por qué el nombre del autor se encuentra al comienzo de la carta y no al final, donde lo ponemos hoy. En aquellos tiempos, las cartas se escribían en rollos. La información pertinente se ponía al comienzo del rollo de modo que, tan pronto se desenrollara, el destinatario podía saber quién la había escrito y por qué.

Contenido

El libro de Filipenses no es sencillamente una carta; es una carta *personal*. Como tal, ella pasa de un tema a otro sin aparente organización, teniendo poco cuidado con la transición. «Es como una

plática, en la que el tema cambia sin avisar, como sucede en una conversación informal entre amigos».¹² Cualquier compendio del libro debe, por lo tanto, ser algo artificial. G. Campbell Morgan preguntó: «¿Quién puede analizar una carta de amor?».¹³ Sin embargo, hay varios compendios útiles del libro, que se han hecho. He aquí uno clásico que usa Avon Malone:¹⁴

Cap. 1: Cristo es nuestro *propósito* (vea vers.^o 21).

Cap. 2: Cristo es nuestro *modelo* (vea vers.^o 5).

Cap. 3: Cristo es nuestro *galardón* (vea vers.^{os} 13–14).

Cap. 4: Cristo es nuestra *provisión* (vea vers.^{os} 13, 19).

En vista de que (como veremos más adelante) la mente (el pensamiento) es un tema importante del libro, un autor usó este tema en su compendio:¹⁵

Cap. 1: la mente *íntegra*.

Cap. 2: la mente *sumisa*.

Cap. 3: la mente *espiritual*.

Cap. 4: la mente *segura*.

Tal vez, no obstante, uno de los mejores enfoques del libro sea enumerar su contenido:

- 1) Salutación de Pablo (1.1–2).
- 2) Acción de gracias y oración por los filipenses (1.3–11).
- 3) Vislumbre de las prisiones de Pablo (y de los padecimientos en general) (1.12–30).
- 4) Aliento a promover la unidad por medio de ser humildes y obedientes (como lo fue Cristo) (2.1–18). Esta es una gran sección teológica de la epístola.
- 5) Un plan futuro de enviar a Timoteo, y un plan inmediato de enviar a Epafrodito (2.19–30).
- 6) Advertencias contra los falsos maestros, advertencias en las que el mismo Pablo se presenta como ejemplo apropiado a seguir (3.1–21).
- 7) Exhortaciones misceláneas (a la unidad, el gozo y el pensar correctamente) (4.1–9).

¹² Gerald F. Hawthorne, *Word Biblical Commentary (Comentario bíblico mundial)*, vol. 43, *Philippians (Filipenses)*, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Waco, Tex.: Word Books, 1983), xlviii.

¹³ G. Campbell Morgan, *Living Messages of the Books of the Bible (Mensajes vivientes de los libros de la Biblia)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1982), 229.

¹⁴ Malone.

¹⁵ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (El comentario de exposición bíblica)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 63.

- Para muchos de nosotros, este es uno de los segmentos más significativos de la epístola.
- 8) Gratitud expresada por el presente de ellos, con enseñanzas sobre el contentamiento (4.10–19).
 - 9) Conclusión (con saludos y bendiciones personales) (4.20–23).

Temas

Aunque la carta parece tener poca organización interna, ella tiene varios temas que se repiten. Uno de estos es la «comunidad» o la «participación» (vea 1.5; 2.1, 25; 4.3, 15). Otro es un énfasis en la mente y los pensamientos: Cuando avance en la lectura del libro, ponga atención a palabras como «pensar», «sentir», «entender» (o «reflexionar») y «hacer memoria». También hay una filosofía subyacente relacionada con la persecución y el sufrimiento.

Un tema que predomina es el del «gozo». A Filipenses se le ha llamado «un himno de gozo».¹⁶ Las palabras «gozo» y «regocijo» se encuentran quince veces en el libro (dieciséis en la KJV). He aquí un pasaje que da un ejemplo de lo anterior:

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Palabras adicionales de la carta se relacionan con el gozo: tales como «acción de gracias», «paz» y «contentarse». Esta es la razón por la que he dado el título de «Cristianismo *gozoso*» a este estudio del libro.

Entienda que este gozo no es solamente el resultado de una «actitud mental positiva».¹⁷ Antes, el libro deja claro que se arraiga *en Cristo*. El tema «Jesucristo, y [...] éste crucificado» está presente en toda la carta:

- La designación «Cristo» se encuentra diecisiete veces por sí sola (vea 1.10).
- El nombre «Jesús» se encuentra una vez

por sí solo (2.10).

- La combinación de «Cristo Jesús» o «Jesucristo» (sin incluir la palabra «Señor») se encuentra dieciséis veces (vea 1.1).
- El título «Señor» se encuentra nueve veces por sí solo (vea 1.14).
- La combinación «Señor Jesús» (sin «Cristo») se encuentra una vez (2.19).
- El título más pleno, «Señor Jesucristo» o «Jesucristo mi Señor», se encuentra cuatro veces (vea 1.2). Este título culmina en 3.20, donde Pablo le antepone la palabra «Salvador».¹⁸
- También hay alusiones a la muerte de Jesús (vea 3.10, 18), además de nueve referencias al evangelio (vea 1.5).¹⁹

Una frase clave del libro es «en Cristo» o el equivalente de ella; esta expresión se usa por lo menos diecisiete veces (vea 1.1, 26; 4.4). Otras referencias no son obvias; por ejemplo, en 1.13 se lee literalmente «mis prisiones se han hecho presentes *en Cristo*». La frase «en Cristo» era una de las expresiones favoritas de Pablo (vea Romanos 3.24; 6.11; 8.1; 9.1). Él la usó para dar la idea de la relación que tenemos con el Señor:²⁰ una relación tan especial, tan estrecha, tan íntima que solo se puede describir por medio de decir que estamos «*en Él*». Un cristiano vive «en Cristo» como un ave vive en el aire, como un pez vive en el agua y como un árbol está arraigado en el suelo. ¡Un cristiano es «diferente» de los que le rodean porque siempre está conciente de la presencia circundante de Jesús!

CONCLUSIÓN

Hace poco dije a mi madre de ochenta y ocho años, que mi próximo proyecto de escritura era sobre el libro de Filipenses. El rostro se le iluminó,

¹⁸ «Cristo» es el equivalente griego del hebreo «Mesías». Ambas palabras significan «ungido». El término era usado primordialmente por los judíos para hacer referencia a los reyes. «Jesús» es el equivalente griego del hebreo «Josué», que es una forma abreviada de «Jehoshua», que significa «Jehová [el Señor] salva». La palabra «Señor» se traduce de la palabra griega *kurios*, que significa «señor», «soberano» o «maestro».

¹⁹ Se podrían citar pasajes adicionales de Filipenses para recalcar nuestra relación con Cristo. Se dice de nosotros que estamos «en» Él, que somos «de» Él y que estamos «con» Él; también hacemos cosas «en nombre de» Él. Observe esta clase de terminología a medida que avanza en la lectura de la carta.

²⁰ En 2.1, la NIV traduce «en Cristo» como «estar unidos con Cristo». La CJB traduce constantemente «en Cristo» como «en unión con [el] Mesías».

¹⁶ Charles R. Erdman, *The Epistle of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los Filipenses)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1983), 9.

¹⁷ Si bien hay provecho en esforzarse por tal actitud, mucho de lo que se ha escrito sobre este tema es superficial y egocéntrico. El énfasis se ha hecho a menudo en la autosuficiencia. El cristiano no es autosuficiente, sino Dios-suficiente.

y dijo: «¡Me encanta ese libro!». Luego pareció ponerse pensativa y añadió: «¡Pero no siempre vivo a la altura de lo que enseña!». Esto me puso a pensar en pasajes del libro que me acusan:

- «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (4.4).
- «Haced todo sin murmuraciones...» (2.14).
- «... he aprendido a contentarme, cualquiera

que sea mi situación» (4.11).

Estudiar este libro será un desafío para mí, y puede que lo sea para usted. No obstante, estoy deseando empezar, porque mezclado con los alarmantes desafíos, hay en él un maravilloso consuelo. ¡Debe ser emocionante estudiar acerca del «Cristianismo gozoso»!

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados